

Los cuarenta años de Bellvitge realzan el orgullo de sus vecinos

Muchos de los hijos de sus primeros habitantes se quedan en el barrio

A Hace aproximadamente cuarenta años comenzaban unas obras en un lugar muy próximo a la ermita de Nuestra Señora de Bellvitge, ante la sorpresa de la familia que habitaba un reducido espacio anexo a la pequeña iglesia, los únicos habitantes en algunos kilómetros a la redonda.

Esperanza Gil, que había nacido en la calle Provença, de Barcelona y se había casado cuando tenía 28 años con un hijo de los ermitaños, vive hoy en día en el piso "que me dieron sin pagar entrada" en el primer bloque que levantaron. "Creíamos que iban a ser cuatro o cinco pisos de altura y ya ves". Pero eso no ha sido nunca impedimento para que Esperanza se haya sentido "como una reina" en su piso, que representó un desahogo para albergar a sus siete hijos. Ella es de las pocas personas que conoció Bellvitge cuando allí sólo acudían parejas a casarse o actores a rodar alguna película. "Todo eran campos y para ir a comprar tenía que ir en bicicleta a Hospitalet o a El Prat, o coger el autobús que pasaba por la antigua carretera". Pero Esperanza tiene una pena. Dice que la virgen encontrada en Bellvitge no está en la ermita, sino en la nueva iglesia. Y también cree que la remodelada ermita es diferente a la que dio nombre al barrio.

Sara Franco "nació" en Bellvitge. Sus primeros recuerdos están vinculados a una pista de patinaje y a sus juegos en ella. De origen anda-



El hoy y el ayer de la rambla de la Marina

luz, sus padres continúan viviendo en la misma casa y ella ha decidido con su pareja quedarse a vivir en el barrio, "aunque él —dice— es del Centre, pero allí hay calles que no tienen la luz que tenemos aquí". La transformación de Bellvitge ha ido paralela a su propia vida y habla de su barrio con cariño. "La estética de los bloques es lo peor y si pudiera intentaría cambiar la mala fama que se creó hace años y que no está justificada", añade.

Bellvitge se ha ido transformando para bien. Es un lugar del que sus vecinos se sienten orgullosos y por cuyas mejoras han librado no

Sus infraestructuras y equipamientos están prácticamente acabados

pocas batallas. También lo hicieron los padres de Francisco Segura, el presidente de la Asociación de Vecinos desde hace cinco años. Tiene 39 años y apunta que las infraestructuras están a punto de completarse. Destaca algunas que se han conseguido recientemente como el mantenimiento del apeadero de RENFE. "Nos queda —dice— la biblioteca, la sala de actos, el centro cultural, el centro de día para la gente mayor, la segunda guardería pública y resolver el tema del emplazamiento del centro para personas discapacitadas". # CONCHITA GÓMEZ

La opinión



SARA FRANCO
DELINEANTE

Me he quedado a vivir aquí porque Bellvitge tiene buenas infraestructuras y comunicaciones y porque parte de mi familia vive aquí. Tenemos pisos exteriores, grandes espacios libres, no nos sentimos agobiados. Quitaría, por experiencia propia, porque me recupero de una caída, las barreras arquitectónicas.



ESPERANZA GIL
AMA DE CASA

Es increíble cómo se ha ido haciendo este barrio. Yo vivo como una reina. Es como si viviese en un pueblo, donde se conoce todo el mundo, aunque salgo poco. Yo quiero mucho a este barrio. He visto cómo se hacía y me ha permitido tener un piso que está bien arreglado donde vivo con mi hijo mayor.



QUICO SEGURA
MAESTRO, PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE VECINOS

Vivo en Bellvitge desde que tenía dos años. Me he quedado porque tuve la suerte de poder tener un piso en el barrio. Muchos de los que se fueron vuelven ahora, en las fiestas. Ahora nos hemos propuesto darle vida sociocultural los fines de semana.

Las fiestas de Bellvitge han conmemorado este año el cuadragésimo aniversario de la creación de Bellvitge. Un DVD con su historia, una exposición de fotografías de su evolución desde 1965, además de pegatinas y pulseras con el nombre del barrio son algunas de las iniciativas que

El apunte

se han puesto en marcha para celebrarlo. La ocasión merecía pregonero especial. Fue Celestino Corbacho, alcalde de L'Hospitalet y presidente de la Diputación. Muchas cosas dijo Corbacho, pero entre ellas, dio la bienvenida a los extranjeros que residen en Bellvitge. Pidió a los vecinos de siempre que les ayuden a conocer "los deberes que implica vivir en nuestra sociedad" y a los nuevos habitantes les llamó cariñosamente al orden: "las fiestas y los bailes tienen su marco, como la fiesta mayor, y son incompatibles con nuestras viviendas".



GABRIEL CAZADO